

HAYDÉE HEINRICH

BORDE R S
DE LA NEUROSIS

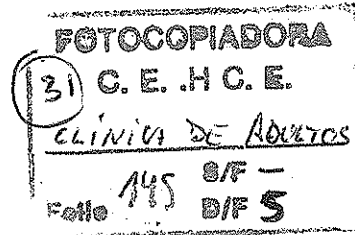
II

I UNA BARRA DE HIELO *

Liliana Cohen

*No nos une el amor sino el espanto
será por eso que la quiero tanto...*

Jorge Luis Borges



Quisiera plantear algunos ejes de una cura que giró en torno a la anorexia y la bulimia. Voy a llamar Danaides a la analizante.

En la primera entrevista Danaides dice que quiere separarse de su marido que es impotente: "y con eso, no puedo". Dice que ella depende de él, que busca esa separación, pero al mismo tiempo, le resulta imposible producirla.

Ella, cuando conoce a este hombre, piensa que como es chiquito y feo, ella no tendría competencia: otras mujeres no lo desearían. Al comienzo del matrimonio tenían relaciones sexuales, pero él comienza luego con episodios cada vez más frecuentes de impotencia, y prefiere masturbarse. Se pregunta porqué ella no puede tener una relación de pareja que la haga feliz, que ella tiene derecho a ello.

En la segunda entrevista dice que le cuesta hablar que lo que tiene que contar es muy horrible, le da vergüenza. Con

mucha dificultad dice que está metida en un círculo del que no puede salir, cae en pozos depresivos muy hondos, y lo que hace entonces, **es comerse todo**. No puede parar de comer, luego se pone los dedos en la garganta y vomita. Antes eso la satisfacía, pero hace un tiempo se enteró por la televisión que esto era una enfermedad y se puede tratar. Hace más o menos 10 años, una médica, con la que hacía una terapia, le indicó que si comía de más no se preocupara, que introdujera sus dedos, en su garganta, y vomitara. Danaides quedó atrapada, hipnotizada por estas palabras y desde aquel momento está incluida en este circuito del cual no sabe cómo partir.

Dirá que su sensación de desesperación aumentó en el momento en que su hermano mayor se fue a vivir al exterior. En el momento de la consulta, hacía más o menos 3 ó 4 meses que su hermano había viajado al lugar de origen de su padre.

"En el momento en que el avión despegaba", dice, "sentía que me quedaba sin un brazo, sin una parte de mi cuerpo, me vine en picada, fue así que decidí comenzar un análisis."

Este hermano es el más querido por la madre. Había decidido partir, viajar porque, según decía, por ella, por la madre, no podía mover ni un pie, tenía el miembro inmovilizado, paralizado. El no podía apropiarse de su cuerpo, por ella. El hermano menor era homosexual. Esta cuestión del miembro inmovilizado, paralizado, impotente, es un significante que va a insistir a lo largo de este análisis.

Ella decía que su brazo estaba paralizado, y entonces no le servía para salir del pozo en el que se encontraba. Se encontraba abajo, en lo hondo de la depresión y necesitaba una sogá-brazo que le permitiera salir de ese lugar. Este es uno de los significantes de la transferencia. Ella decía que su análisis era su sogá para salir de la depresión, y muchas veces, cuando caía en pozos depresivos llamaba antes de su sesión, casi con un hilo de voz, y decía que sólo quería escuchar la voz

del contestador para que esa sogá la auxiliara en esta operación de salida del pozo.

Dirá que esta depresión era cada vez mayor, que se parecía a una bola de nieve que la arrastraba a ese pozo hondo, negro, sin luz, oscuro. Subrayo estos significantes: hondo, negro, sin luz, oscuro. No podía salir, porque su brazo no le servía, estaba paralizado y soldado, era un brazo soldado, ¿soldado a quién? ¿soldado de quién? y por soldado, entonces, no se movía. De esta forma, con estas palabras y estas imágenes, decía su padecimiento, aquello que la tenía esclava en un pequeño circuito que la dejaba fuera de la vida.

¿Qué separación venía a buscar al análisis? ¿Porqué la separación que habría que producir era para ella imposible? En el contexto de esta separación con la que siente que no puede, ¿qué lugar ocupará la depresión, el comerse todo, el vomitar? La partida del hermano, ¿qué nexos en su realidad fantasmática habrá conmovido, en el punto en que se produce una vacilación, un quiebre, que la lleva a demandar un análisis? Dejo planteadas estas preguntas.

En el curso de las entrevistas preliminares, dice que necesita que venga su marido también, a hablar allí junto con ella: que hasta ese momento él no se había dado cuenta que las cosas andaban mal entre ellos, pero que ahora lo había registrado. Que ellos eran como dos rengos que se sostenían mutuamente, que se necesitaban y que no podían estar el uno sin el otro, eran socios. Nuevamente la inmovilización que la habita, y este pegarse al cuerpo del Otro, jugado en lo real de la transferencia; ella necesitaba que estén ahí los dos. Entonces si eran como dos rengos que se sostenían mutuamente, que se necesitaban, que no podían estar el uno sin el otro ¿cómo entonces podía haber un corte? Era la primera pregunta del sujeto. Vienen durante un tiempo ambos a las entrevistas; se

trataba de hacer lugar a la palabra singular de cada uno. Después de un tiempo él demanda un análisis. Y ella decide comenzar su análisis allí.

Así como su hermano, el marido era su **socio de sufrir**. Cuando eran chicos, entre los padres había escenas de violencia que a ella la angustiaban mucho, ella se apoyaba en su hermano. Decía que por este hermano ella recibía al mundo externo.

La partida del hermano, pérdida en lo real, ponía en escena un trabajo de duelo a ser llevado a cabo, una pérdida a escribir, a simbolizar. Este hermano no era cualquier objeto para la paciente, era el depositario de un ideal, el más querido por la madre, soporte de un lugar, de un punto de perspectiva desde donde ella buscaba ser vista en tanto amable, es decir desde donde el yo se pretende yo ideal para el Otro. En los tiempos instituyentes del sujeto, la constitución del cuerpo-Yo, como objeto de la libido, es decir narcisizado, supone que desde la mirada del Otro algo sea reconocido allí como amable. Apoyándose en él (en el hermano) buscaba esa imagen, para el Otro, para la madre.

Ella odiaba a su padre, porque su madre "era tan sacrificada", y él la trataba mal; pero a los 18 años comprendió al padre. El le dijo que su madre "era una barra de hielo", que había tenido hijos por mandato religioso. La madre le decía a ella que "una mujer que se acuesta con un hombre, se rebaja".

A ella, a Danaides, a sus 12 años, empezaron a gustarle los muchachos, y ahí, dice "empezaron mis noches interminables". ¿Porqué noches interminables? En principio, algo del orden de lo que no cesa de no inscribirse, de lo que no tiene fin, no tiene caída: un tiempo congelado, sin cortes, sin diferencias, sin pasado, presente, futuro, por lo tanto sin proyecto, sin trayecto. Subrayo esta cuestión del tiempo porque me parece que alrededor de la depresión, por ejemplo, hay cuestiones que

conciernen a la dimensión del tiempo que son interesantes para pensar. Ella estaba detenida en un tiempo que no transcurría, no había diferencias, no había trayecto posible. Algo tendría que pasar para que en ese tiempo congelado, que era igual a la inmortalidad, algo pudiera producirse del orden de la diferencia.

Dice que en sus noches interminables, se sentía gorda, fea, un bicho, una cucaracha, y entonces se escondió. Cuando su deseo de mujer comienza a despuntar y a poder ponerse en su juego, aparece esta imagen en la que se esconde. Se queda en su casa, no sale, y empieza a comer compulsivamente. Es tomada por crisis de violencia, es internada, donde dice sentirse mejor, lejos de su familia. Cuando sale de esta internación rebaja 30 kilos, no come. Se sentía eufórica porque había vencido al monstruo, pero esto la deja tan debilitada que tiene que dejar de ir al colegio, pierde sus estudios, no puede pensar, se cae, literalmente.

Danaides, ya en los tiempos del análisis, decía que la madre había escrito una biblia en su cabeza; eran palabras sagradas, decía, en las que había creído con fe ciega y había obedecido como ella creía que tenía que hacer una buena hija.

El discurso del Otro primordial, tesoro de los significantes, había impreso las marcas de un "sexo asqueroso". "Acostarse con los hombres es rebajarse, los hombres usan a las mujeres". Entonces por no rebajarse ella aumenta, come compulsivamente, deja afuera el deseo sexuado de mujer.

La madre se proponía completa, toda, no tocada por la castración y el deseo. La imagen paralizante de la medusa con sus múltiples hijos-tentáculos. Dice "nosotros eramos su escudo, su espada." Ellos, los hijos, eran sus soldados, "el sargento y la tropa", soldados a su cuerpo, sin poder poner en

su cuenta el goce del propio cuerpo. Por eso, ella vivía agarrándose al cuerpo del Otro, en el lugar de parte del cuerpo del Otro.

Por el trabajo de análisis fue recortando su brazo paralizado, en tanto soldado. Era paralizado por soldado; se dió cuenta que lo podía mover, que le podía servir a ella, y empezó a escribir. En su adolescencia había escrito poesías, ahora se daba cuenta de que una cosa era apoyarse en el cuerpo del Otro, como si fuera el propio, dos rengos que se sostienen, y otra cosa muy distinta era apoyarse en su mano para escribir su cuerpo con sus propias marcas.

Se abrió para ella otro espacio, iba a los bares, miraba por la ventana y escribía. Había construido un espacio de goce más allá de la madre, empezaba a escribir una separación. Su mirada podía pasearse en un espacio y un tiempo que le pertenecían. Ese tiempo helado, el de la depresión, del vacío de la vida, de la ausencia de deseo empezaba a disolverse. Mucho tiempo después, en esta dimensión del espacio-trayecto fuera de la madre, ella había podido encontrarse; descubrió que le gustaba caminar. Salía mucho tiempo antes de su casa y hacía los trayectos caminando: esto fue realmente muy impactante para ella, descubrirse disponiendo de su cuerpo, encontrando ahí un gusto. Dirá en relación a estos trayectos que podía desplegar: "ahora tengo un volante para poder conducirme, conducir mi vida a donde yo quiera ir".

El análisis de Danaides transcurrió fundamentalmente alrededor de dos ejes: su depresión y sus preguntas por la mujer. El trabajo giró en torno a esto. Cuando ella tocaba estos puntos, asociaba. Distinto a cuando aparecía la temática de la compulsión a comer: en esos momentos ella era tomada por la angustia, su discurso cambiaba, empezaba a preguntarse: ¿Pero por qué, por qué...?!. Su discurso transcurría en el vacío, metonímicamente, de una pregunta a otra, este círculo cerrado

donde nada se interrumpía, nada caía, donde ninguna significación nueva se producía. Al mismo tiempo, en esos momentos donde ella intentaba situar algo, algún significante en ese real que la tomaba, se tragaba las intervenciones, se tragaba literalmente esas palabras, se las comía en bloque y las repetía.

Interrumpe el análisis después de dos años y medio; el hermano menor decide irse, también él hacia el padre, hacia Europa y ella vuelve a caer. Coincide con el tiempo de las vacaciones y entra nuevamente en la compulsión de comer. Me dice en marzo que no va a seguir, que le habían hablado de unas clínicas que hay, donde se trata solamente la anorexia y la bulimia, y que ella iba a intentar por ahí. Le digo que como ella dijo, tiene el volante para conducir su vida, para donde quiera, como mejor le parezca.

Algunas cuestiones alrededor de la anorexia: pasaba por momentos donde comía nada, adelgazaba al límite, poniendo en peligro su vida.

Hago un breve rodeo. En los tiempos constituyentes, la necesidad se articula en la demanda, lo que es del registro de lo biológico, el hambre por ejemplo, se liga al registro del significante. Desde los significantes del Otro lo inespecífico del grito, de la urgencia, de la necesidad, se codifica en el lugar del Otro y se transforma en llamado. La madre pone palabras allí, a esta acción inespecífica del grito, desde su propia historia, es decir, acude a satisfacer la necesidad, aporta el objeto específico que cancela la tensión, desde su deseo y su goce. Al registro de lo biológico, de lo anatómico, vendrá a imprimirse entonces una geografía imaginario-simbólica desde los significantes del Otro. Se instala una doble demanda, demanda del sujeto al Otro, y demanda del Otro al sujeto.

En cuanto al objeto oral, por ejemplo, la madre demandará, que ese pecho que ella ofrece, sea comido, que "me coma, déjate alimentar". Pero más allá de las demandas del Otro, el chico se

pregunta: me pide esto, lo otro, pero ¿qué quiere? Apunta entonces, a un más allá de la demanda, es la pregunta por el deseo del Otro, que es la pregunta por lo que al Otro le hace falta. Es necesario que el deseo se reconozca, se encuentre en el Otro, deseo es deseo del Otro. La anorexia, entonces en este contexto, es una demanda de reconocimiento de un deseo.

Reitero : anorexia en tanto demanda de reconocimiento de un deseo, reconocimiento de un hambre de otra cosa. La anoréxica demanda que un deseo sea reconocido, ese hambre de otra cosa, allí donde una madre confunde el registro de la necesidad con el registro del deseo, y confunde también necesidad con amor.

La demanda, en última instancia es demanda de reconocimiento, de presencia, de amor, esa nada que se da. Madres que se proponen en un lugar omnipotente de poder darlo y satisfacerlo todo, fundamentalmente objetos de la necesidad. A ellas nada les falta, y por lo tanto, todo pueden darlo y, al mismo tiempo, todo lo piden del hijo. Frente a esta demanda materna voraz, sin límite, la anorexia surge como un intento de jugar con un rechazo, como si fuera un deseo; rechazo de la demanda materna como si se tratara de un deseo, todavía no es deseo, pero es la vía que encuentra para situar un más allá de la demanda materna. Intento fallido entonces, de recortarse, de encontrar los límites del Otro y en el Otro.

En "La dirección de la cura", Lacan dice: "A fin de cuentas el niño al negarse a satisfacer la demanda de la madre, ¿no exige, acaso, que la madre tenga un deseo fuera de él, porque éste es el camino que le hace falta hacia el deseo?" La anoréxica dice no, para que una nada se recorte del Otro, una falta en el Otro, que haga lugar al deseo.

Como dicen Ginette Raimbault y C. Eliacheff, la anoréxica sólo percibe de los suyos la ausencia de compromiso con un mundo vivo; el Otro, en tanto batería de los Significantes, está

constituido por preocupaciones, trabajo, hechos sin palabras verdaderas, sin placer, sin deseo. La anoréxica experimenta un vacío constante por la ausencia de deseo; rechazando el alimento, entonces, exige una prueba de un deseo en la madre: al desafiar las leyes de la biología, dice que no comer no es una destrucción, sino es la única manera que ella encontró de vivir, pero para no vivir de cualquier manera. Para ello, llega hasta sacrificar su cuerpo de necesidad, su cuerpo biológico. Pone en escena su propia desaparición, su propia muerte, como objeto del deseo del Otro.

Entonces Danaides intentaba a cualquier precio, incluso el de su vida, recortar en la madre a la mujer, camino necesario para situarse ella en la dialéctica deseante. El padre la había dejado arrojada a la madre. Recuerda una escena infantil de violencia entre los padres: durante una cena el padre arroja la comida a la cara de la madre. Dice: "Yo me ví en esa cara", ella, la barata, en esa cara.

La identificación al objeto del deseo y del goce del padre se producía por la vía de la comida: para él, lo más importante era la comida, había pasado hambre en la guerra. Demostraba amor con la comida, no con las palabras: entonces, intentaba restituir al padre en el punto de falla de la función, allí donde la deja arrojada a la madre, sometida a su goce. Queda aprisionada bajo un goce mortífero imposible de acotar.

El corte que debía operarse excluyendo goce incestuoso del cuerpo, se había producido muy deficitariamente, quedó entonces en un circuito autoerótico, **se come todo**, este SE que evoca esta imagen de los "Tres Ensayos", los labios que se besan a sí mismos. Nada se pierde, nada queda afuera, excluido, en tanto imposible.

Vomitarse aparece como un intento fallido de inscribir la pérdida de goce, pero vomitar no es perder el objeto, vomitar es un círculo que no produce transformación simbólica, no opera

cambios subjetivos.

Las Danaides son personajes de la mitología. Hijas de Danao, que la noche de sus bodas, por orden de su padre, mataron a sus esposos y fueron condenadas por Júpiter a llenar de agua un tonel sin fondo. Por eso yo la llamaba Danaides, por esta no inscripción, esto que no cesa de no inscribirse, esta pérdida, este duelo que no se produce, como un tonel al que se lo llena por un lado, y se vacía por otro.

* Este es un recorte del material clínico sobre el que se basó el trabajo "Un Amor Monstruoso", presentado por Lilliana Cohen en la Reunión Lacanoamericana de Montevideo - Nov. 1991. Fué para mí muy valioso el intercambio con Lilliana en ésta y en tantas otras oportunidades.

2. Algunas ideas sobre la anorexia

ADIVINANZA: *¿Qué es un cadáver en un ropero?*

Un cabeza dura que ganó a las escondidas.

Me interesa subrayar dos ejes de este material, en función de las hipótesis que venimos planteando. El primero es en relación a la depresión, que de manera implícita y explícita recorre todo el historial. El otro se refiere a lo que llamábamos "a-dicción", en tanto una particular dificultad con la palabra, reemplazada, en este caso, por el circuito comer-no comer-vomitarse, circuito en el que no hay espacio para la producción significativa. Podríamos decir que se trata de una boca que no ha pasado del comer al hablar.

Trataremos de ver si estas dos características están relacionadas entre sí, y en tal caso, de qué manera. Al mismo tiempo, este material nos dará la ocasión de plantear algunas preguntas sobre la anorexia.

En Danaides, el tema de la depresión se puede encontrar constantemente. Suele caer en "pozos depresivos muy hondos", "su depresión era cada vez mayor", "se parecía a una bola de nieve que la arrastraba a ese pozo hondo, negro, sin luz, oscuro". En términos de Lilliana Cohen: "hay una no inscripción", "un duelo que no se produjo".

Recordemos que en el material que vimos en el capítulo anterior también encontrábamos un duelo fallido en un lugar privilegiado de la historia de la paciente.

¿Cuál sería entonces la relación entre esta depresión, esta falta de duelo, con - en este caso - la anorexia y/o la bulimia? ¿Es circunstancial o es estructural?

Empecemos con Freud. En el Manuscrito G plantea lo siguiente:

"La neurosis alimentaria paralela a la melancolía es la

anorexia. La famosa anorexia nerviosa de las jóvenes me parece ser (...) una melancolía en una sexualidad no desarrollada."

G. Raimbault y C. Eliacheff⁽¹⁾ privilegian también esta cita de Freud, y me llamaba la atención que en su versión (traducida del alemán, al francés, al español, pasando seguramente por el inglés de Strachey) dice que la anorexia nerviosa de las jóvenes es "una forma de melancolía". Me pareció interesante llamarla "una forma de melancolía", aunque no sea exactamente como Freud lo dice⁽²⁾.

¿Cómo pensar que algo pueda ser "una" melancolía, o un paralelo de la melancolía, o aún una forma de melancolía? ¿Podríamos suponer que la melancolía puede adoptar formas especiales (en este caso debido al momento de desarrollo de la sexualidad, por tratarse de una joven)? ¿Que la anorexia pueda ser "una" melancolía nos abre la pregunta acerca de si no habrá "otras" formas.

G. Raimbault y C. Eliacheff, siguiendo el camino indicado por Lacan, sostienen: "Por medio de su persistente rechazo, la anoréxica manifiesta su exigencia por la prueba de un deseo en la madre." Danaides tiene una madre "barra de hielo", imposible de rebajar ni derretir.

Como decía Liliana, la anoréxica come "nada" como una manera de indicarle al Otro que no es con el objeto de la necesidad con el que se alimenta el deseo. Una madre "barra de hielo" no puede saber de estas cosas, no entiende siquiera que exista el deseo.

Santa Catalina de Siena⁽³⁾, - una anoréxica en la que el deseo de deseo era más fuerte que el deseo de vivir y que llevó su anorexia hasta las últimas consecuencias - le escribe a su madre:

1
"Si usted amara más mi alma que mi cuerpo, toda la exagerada ternura moriría en usted, y usted no sufriría tanto al estar privada de mi presencia corporal. Dedíquese a comprender vuestra nada (...) ya no confundirá las pequeñas cosas con las grandes."

Para que el sujeto del deseo encuentre su lugar, necesita que esa nada se muestre en el Otro, que se pueda leer entre los significantes de la demanda del Otro.

"En el intervalo entre estos dos significantes yace el deseo ofrecido a la localización del sujeto en la experiencia del discurso del Otro, la madre si llega el caso. En tanto que su deseo está más allá o más acá de lo que ella dice, de lo que ella íntima, de lo que hace surgir como sentido, en tanto que su deseo es desconocido, en este punto de carencia, se constituye el sujeto del deseo."⁽⁴⁾

"En los intervalos del discurso del Otro, surge en la experiencia del niño algo que es radicalmente señalable", nos dice Lacan, "me dice esto, pero ¿qué es lo que quiere?"⁽⁵⁾

¿Qué sucede cuando este intervalo no se muestra, cuando el sujeto no encuentra en el Otro, un lugar en donde ubicarse?

La anoréxica no se resigna; intentará - a muerte - cavar esta hiancia.

En la anoréxica, la demanda ("me dice que coma"), no abre a la segunda parte de la frase: ("pero, ¿qué es lo que quiere?"). ¿Qué sucede cuando no hay un más allá de la demanda? Me dice que coma, y nada más que eso, que coma para satisfacer la necesidad... En ese caso, no será demanda sino mandato, y el mandato es superyoico.

Ahora bien, decir que en la anorexia no se muestra el intervalo entre los significantes del Otro, nos lleva a relacionarlo con lo que plantea Lacan respecto de la ausencia de intervalo en la psicosis, psicósomática y debilidad mental:

"Incluso llegaré a formular que, cuando no hay intervalo entre S_1 y S_2 , cuando la primera pareja de significantes se solidifica, se holofrasea, tenemos el modelo de toda una serie de casos, aunque en cada uno de ellos el sujeto no ocupa el mismo lugar".⁽⁶⁾

Sin embargo, si bien es tentador, no situaría a la anorexia en serie con estos casos. Antes bien, me parece que en la anorexia, intervalo "hay", sólo que el sujeto no encuentra su ubicación en él.

Lacan propone que el sujeto, para se-pararse del significante bajo el cual sucumbe por la operación de alienación, "ataca la cadena en su punto de intervalo": En ese intervalo "va a ubicar su propia carencia, bajo la forma de la carencia que produciría en el Otro su propia desaparición".⁽⁷⁾ Operando con su propia pérdida es que se opera la torsión por la cual vuelve al punto de partida, ahora ya como Sujeto dividido, operación de separación en la que se recorta el objeto.

Es en este contexto que surge la pregunta "¿puede perderme?" Pregunta fundamental, que requiere una respuesta del Otro. Según cuál sea esta respuesta, la operación de separación terminará su vuelta, siendo el Inconsciente el "corte en acto entre el Sujeto y el Otro"⁽⁷⁾ o bien sufrirá una detención.

"Su propia pérdida", "su propia muerte" es el primer objeto que el sujeto debe ofrecer al deseo del Otro. "Mediatizándolo, vendrán a este lugar el objeto que pierde por naturaleza, el excremento, o aún los soportes que encuentra al deseo del Otro: su mirada, su voz".⁽⁷⁾

Diría que esta sustitución es la que la anoréxica no logra. El primer objeto que el sujeto ofrece al deseo del Otro, es decir su propia desaparición, en la anoréxica no sólo será el primero sino el único.

anorexia es la sustitución de la propia muerte como objeto ofrecido al deseo del Otro.

Como indica Lacan, "la fantasía de su muerte es comúnmente esgrimida por el niño en sus relaciones de amor con sus padres".⁽⁸⁾ En la anoréxica esta fantasía es actuada en lo Real.

Así como el personaje de la adivinanza, la anoréxica puede permanecer - a muerte - tratando de obtener confirmación a su pregunta: ¿puedo faltarle?

"La anoréxica sólo percibe de los suyos la ausencia de compromiso con un mundo vivo y el formalismo del deseo que expresan hacia ella. Está entonces como condenada a perpetuar esa insignificancia del "tesoro" de significantes que le ha sido transmitido por el Otro, en el sentido en que el Otro (esencialmente la madre) es el lugar de la palabra, de lo simbólico, el lugar que ocupa el Significante. En esa familia, el "Tesoro" o batería significante está constituida por preocupaciones, trabajo, hechos, (...) sin palabras verdaderas, sin placer, sin deseo".⁽¹⁾

Esta demanda de palabras no puede hacerse con palabras; se hace mediante la acción. Acción que no es acto sino acting, escena que se muestra a un Otro que confundió necesidad con deseo. En el Seminario III Lacan define al Acting-Out como "equivalente a un fenómeno alucinatorio de tipo delirante, que se produce cuando uno simboliza prematuramente, cuando uno aborda algo en el orden de la realidad y no en el seno del registro simbólico".⁽⁸⁾

G. Raimbault y C. Eliacheff lo dicen de esta manera: "Cuando la anoréxica se niega a comer, está intentando decir qué es lo que quiere: palabras, esas palabras que hacen lo humano, que lo insertan en una historia, que lo vinculan con el Otro, en una dependencia distinta a la de la comida, que lo inscriben como un ser de deseo y no de necesidad".⁽¹⁾

En las curas de estos pacientes llama la atención, efectivamente, la particular relación - no transferencial, diría - que

guardan con las palabras. Muestran una adherencia al sentido unívoco, manifiesto de los significantes, que no sólo los hace relativizar el valor de cada interpretación, sino que los lleva hasta a cuestionar la pertinencia misma de la asociación libre.

Si el significante representa al sujeto para otro significante, S₂, batería de los significantes, ¿cómo puede el significante representar al sujeto para un Otro "sordo", "barra de hielo", un Otro que no sabe que hay un "alma" que se esconde en el cuerpo, en términos de Santa Catalina de Siena?

La anoréxica es terminante. Prefiere sacrificar su cuerpo de necesidad antes que vivir en un mundo sin deseo, y cuando esto se convierte en una misión sostenida en un Ideal, es cuando más dudoso es el pronóstico.

Me recuerda la máxima vikinga citada por Freud: "navegar es necesario, vivir no lo es", a diferencia del "primum vivere" de la neurosis.

Podríamos preguntarnos qué es lo que determina que este accidente de simbolización se produzca en la constitución de un sujeto. Los autores que se refieren a anorexia y bulimia, pero también a psicósomática, adicciones o impulsiones, ya sea que adhieran o no a la teoría psicoanalítica, en algún momento constatan que "se trataría de personalidades depresivas o melancólicas con terror al abandono, lo que suele ir relacionado a situaciones traumáticas de gran magnitud sufridas en la infancia".⁽⁹⁾

Situaciones traumáticas: un duelo no elaborado en uno de los padres del sujeto, el destino de ocupar el lugar de un muerto en la familia, un secreto indecible en la historia familiar. En la mayor parte de los historiales hallamos un Otro para quién no está seguro que la pérdida del Sujeto ("¿puede perderme?") inscribirá una falta.

siempre hay un Otro pero quien
es no es el que el sujeto
le falta

¿Y qué decir de la bulimia? Si escuchamos el relato de los ataques o "raptos" bulímicos, lo que más llama la atención es que el sujeto ni tiene hambre, ni le gusta lo que come, ni sabe siquiera qué es lo que come. "No es ni sabroso, ni sano, ni nutritivo, ni necesario".⁽¹⁰⁾ Entonces, ¿qué come?

Creo que también en este "comerse todo" hay un comer "nada", cualquier cosa, compulsivamente, hasta terminar hastiado y decepcionado. Nada de lo que come lo satisface, no es eso de lo que tenía hambre.

Igual que la anorexia, intenta instalar una diferencia entre lo que sería del orden del deseo y de la necesidad; por una vía aparentemente opuesta, intenta inscribir lo mismo, una falta.

En esta paciente, Danaides, hay una alternancia entre anorexia y bulimia; si bien la primera parece dedicada a la madre y la segunda al padre, no indican cambio de posición subjetiva. Cuando el discurso se refiere a la comida, gira en redondo. No hay producción significativa, no hay salida por allí, sólo un real irreductible.

Sí, en cambio, hay diferencia cuando puede aparecer en relación a otros ejes: el de la feminidad y el de la depresión; también cuando puede comenzar a disponer de su cuerpo y cuando escribe. Ahí sí hay asociaciones, allí aparece un Sujeto representado por un significante para otro significante.

Para terminar, quería comentar el epígrafe que eligió Lilliana: "No nos une el amor sino el espanto, será por eso que la quiero tanto". La madre de esta paciente, "tan sacrificada", sin duda le dio todo. No sabe que no es eso el amor. El amor, por el contrario, nos enseña Lacan, es dar lo que no se tiene. En la anorexia, el Otro confunde el cuidado del niño con el don de amor; en vez de darle lo que no tiene, cree que dar amor es atiborrarlo de papilla.⁽¹¹⁾

(5)

Ocúpese de su "nada" escribía Santa Catalina de Siena,
hiancia necesaria para hacer lugar a un Sujeto deseante.

NOTAS

- (1) G. Raimbault y C. Ellacheff - Las Indomables - Ed. Nueva Visión
- (2) *"Die der Melancholie parallele Essneurose ist die Anorexie. Die berühmte Anorexia nervosa der jungen Mädchen scheint mir, (...) eine Melancholie bei unentwickelter Sexualität zu sein"*. S. Freud - Manuscrito G. - Aus den Anfängen der Psychoanalyse - Fischer Vlg.
- (3) Citado en Las Indomables.
- (4) J. Lacan - Le Séminaire - Livre XI - Cap. XVII - Ed. du Seuil.
- (5) op. cit. Cap. XVI
- (6) op. cit. Cap. XVIII (el subrayado es nuestro)
- (7) J. Lacan - Position de l'Inconscient - Ecrits - Ed. du Seuil.
- (8) J. Lacan - El Seminario - Libro III - Las Psicosis - Ed. Paidós.
- (9) Citado por Doria Medina Eguía en "Algunas consideraciones sobre el diagnóstico de los cuadros limítrofes", en "Pacientes limítrofes, diagnóstico y tratamiento", Varios autores. Lugar Editorial.
- (10) L. Igoin - La bulimia y su infatigable - Ed. Akal
- (11) J. Lacan - La direction de la cure et les princips de son pouvoir - Ecrits - Ed. du Seuil.